

entrevista

por Antonio Juan Sánchez

fotos de Kirill Bashkirov



«Los jóvenes no deben ser mano de obra barata, hay que encontrar nuevos caminos para que se ilusionen»



ELINA RUBIO PENTCHEVA
Violinista

Música con mayúsculas... y de la tierra. El paso del tiempo le ha llevado hasta sus 18 años y los últimos 14 los ha dedicado, junto a su violín, a formarse como concertista para intentar estar en lo más alto a partir de una enseñanza permanente, por la que se trasladó de Alicante a Alemania, y un entorno familiar donde las notas de las partituras nunca han dejado de sonar. En la parte final de lo más reciente del trayecto ha dejado de ser una «niña prodigio» para convertirse en una «joven virtuosa» en el dominio de estilos y técnicas musicales, y en el sentimiento con el que las cuatro cuerdas de su inseparable instrumento dan vida a los clásicos y a las más composiciones más contemporáneas... Lo dicho, con mayúsculas y de la tierra.

La música ha sido un miembro más de su familia desde bien pequeña...

En nuestra casa se escuchaba mucha música, se hablaba de ella, mi madre y mi hermana ensayaban a diario, y a menudo teníamos invitados, la mayoría de ellos directores de orquesta y solistas con los que mi madre tra-

bajaba. Me encantaba todo eso, y quería parecerme a los mayores. Supongo que era natural tomar esta dirección y dedicarme a la música.

Y siempre con su madre al lado, aunque jugaba con ventaja porque ella, Tania Boneva, era y es una consagrada violinista...

Como cualquier niña, tenía

momentos de «pocas ganas» o de preferir hacer otras cosas. En esos momentos mi madre supo combinar el ser exigente con el educar en mí el gusto por el trabajo bien hecho. No me facilitaba las cosas, pero me acompañaba y compartía conmigo todo.

¿Cómo se maneja una vida entre premios, becas y exigencia en la formación? ¿Qué se ha perdido en todo este camino?

Yo diría que vivo entre buena música y buenos profesionales de la música, más que entre premios y becas. Las actuaciones y los concursos transcurren y los resultados de mi trabajo me dan alegría. Y no tengo la sensación de haber perdido algo. Me encanta viajar, me encanta tocar, dar conciertos. Y en todo esto, quizás, lo más emocionante es descubrir nueva música y aprenderla para transmitirla al público.

¿Cómo es su vida en Alemania? ¿Es imposible hacer una buena carrera dentro de la música hoy en día quedándose en Elche, en Alicante o en España?

Estoy a punto de finalizar la carrera superior en la Hochschule de Música de Dresden. Pero estoy lejos de terminar de

estudiar. Necesito mucha más formación, y voy a seguir haciendo máster. ¿Donde? ● En la formación, en la enseñanza, considero que lo importante es con quién, el buen maestro, no el lugar. He oído hablar que ● antes en España la música no se consideraba una profesión seria. Creo que esto ya ha cambiado y ahora hay muy buenos profesionales y conservatorios. Desde mi punto de vista falta un movimiento artístico (audiciones, conciertos, festivales) donde la juventud, donde los jóvenes músicos experimenten y acumulen conocimientos, preparándose así para la vida profesional.

¿Qué recuerdos musicales tiene de su tierra mediterránea?

Recuerdo como verdaderas fiestas los conciertos de la Orquesta Ciudad de Elche, donde mi madre tocaba. En el Gran Teatro estaba como en casa y con 12 años protagonicé por primera vez un recital. Desde entonces he tocado en muchos escenarios de Elche y de Alicante, así como de Valencia. Más recientemente, hace solo un año, toqué en el ADDA de Alicante y en el Gran Teatro ilicitano. Tocar para los tuyos es una sublime alegría. Así,

en el próximo mes de abril voy a tocar en una gira de conciertos con la Joven Orquesta de la Comunidad Valenciana y espero volver porque me encanta mi tierra.

Hábleme de su violín...

Para un violinista es de enorme importancia la calidad del instrumento que toca, digamos que un buen instrumento le permite enriquecer la interpretación, sacar sonoridades especiales. Yo toco un violín de la Fundación «Maggini», un Vuillaume de 1963, facilitado por la familia Uhlmann de Suiza.

¿Qué ha aprendido de él después de tanto tiempo?

Es cierto, estudiando, uno no aprende el violín sino que aprende del violín y de la música. El instrumento es como una «máquina de la verdad», revela lo que piensas, lo que sientes, lo que sabes, lo que te falta. Nunca miente y te exige ser sincero contigo y con los demás. Por eso, el público en un concierto oye lo que eres, no solo lo que sabes hacer.

¿Arrepentida de tanta entrega, de tantos momentos de ensayo, de la disciplina, del esfuerzo y del intento de supe- →

● *En la formación, en la enseñanza, considero que lo importante es con quién, el buen maestro, no el lugar*

● *Antes en España la música no se consideraba una profesión seria, ahora falta ayuda para la juventud*

de cerca

Un recorrido muy vital que comenzó junto a la música con sólo 4 años

Alemania está siendo la tierra del permanente crecimiento y a partir de lo aprendido en el Conservatorio Superior «Carl Maria von Weber» de Dresden, y el apoyo incondicional de la Fundación «Kammermusik am Hochrhein» de Gailingen, Elina Rubio Pentcheva (Elche, 1996) viaja por el

mundo dejando hablar a su violín. Con los pies en el suelo -no se olvida de las primeras clases con su madre, Tania Boneva, o de los conciertos en el ADDA alicantino o el Gran Teatro ilicitano- y los sueños intactos, el reconocimiento internacional ya forma parte de su día a día.





entrevista

«El violín es como la máquina de la verdad, revela lo que sientes y lo que te falta»

→ ración constante?

La vida ofrece muchas posibilidades y también muchas distracciones. Uno elige libremente a qué dedicar su tiempo y yo no encuentro para mí algo mejor que la música. La disciplina y el esfuerzo forman parte de cualquier superación: y desde luego, si te gusta lo que haces, no es un sacrificio, es una satisfacción.

¿Cómo se compagina a distancia los sueños de futuro inmediato con la realidad?

Bueno, no es fácil, sinceramente. Hice mis estudios generales por el Centro para la Innovación y Desarrollo de la Educación a Distancia (IDEAD) de Madrid. Era difícil, me faltaba tiempo en todo momento, estudiaba en el tranvía y en el avión... y, desde luego, mis padres me ayudaban para organizarlo lo mejor posible.

¿Virtuosa o joven promesa?

Con 18 años ya dejé de ser la «joven promesa» y te tienes que ganar la aceptación en el círculo profesional. Es complicado, lo reconozco, realmente complicado, hay que trabajar mucho y no desanimarse; y, además, hay que intentar ampliar y profundizar tus conocimientos. En este sentido, yo prefiero entender el «virtuosismo» como el dominio de los estilos y las técnicas musicales y violinísticas... pero no como un espectáculo de rapidez y brillo.

¿Hay fuga de cerebros también en el mundo de la música?

El músico tiene que conocer el panorama internacional, tiene que aprender diferentes culturas y actuar para diversos públicos. Pero, por mucho que viaje, un artista español sigue siendo para el mundo «español» y un gran ejemplo de todo ello es Pablo Sarasate.

Y, en este sentido, ¿cómo ve a los jóvenes españoles que acaban sus carreras y no tienen espacio en el mercado laboral?

Parece que cada vez es más difícil, pero hay que luchar por este espacio sea como sea, formándose más e intentando nuevas cosas...

¿Ha aprendido algo de la crisis? ¿A qué le suena la política y los políticos en la convivencia actual? ¿Algo que recriminarles?

No tengo claro si ser «político» es una profesión. Si es así, debe tener unas normas y responsabilidades. Si a mí no me sale bien una pieza, o un pasaje, o una

nota, la responsabilidad es sólo mía. El público nunca pregunta si en el día del concierto estás de buen humor, si estás enfermo, si has tenido suficiente tiempo de ensayar. Y, desde luego, si no valgo para ser un buen violinista, debo bajar del escenario. Así que, el político es el único responsable de sus errores y si no vale, como el músico, debe bajar del escenario.

En una sociedad en la que prácticamente hay de todo, para bien, para mal...

Creo que no he vivido suficiente para conocer todos los males de la sociedad. Para mí una de las cosas importantísimas es combinar la alta profesionalidad con la conciencia de ser uno más y de respetar a los demás.

¿A quién dejaría sin música si pudiera?

No, por favor. No hace falta dejar a nadie sin música. Alguna gente, ella sola, se excluye de esta maravillosa influencia, de estas coordenadas tan singulares que tiene la música en sí. Unos, por desconocimiento; otros, porque prefieren el ruido de las armas.

¿Hay melodía para consolar a alguien que ha perdido su trabajo?

En la historia la música ha acompañado siempre a las personas, especialmente en los momentos difíciles. Nos aporta esperanza, ganas de vivir y de superarse. En cada composición musical está encerrada una vida humana, a veces un drama personal. Nadie está sólo en el sufrimiento, si esto sirve de consuelo...

¿Cree en el poder curativo de la música?

Creo en su fuerte influencia positiva. Y, como dicen que a través de lo psíquico se puede llegar a lo físico, posiblemente esto sea un importante campo de investigación.

¿Cómo se vive en la distancia la realidad de su ciudad natal y de la provincia? ¿Qué noticias le llegan con tantos kilómetros por medio?

Estoy en estrecho contacto con mi familia y también con los amigos. Me cuentan todo, especialmente las dificultades. Mucha gente de mi

edad se ve obligada a renunciar a sus sueños y a ajustarse a la realidad. No me gustaría que se les tome por «mano de obra barata»,

no deben serlo, y hay que encontrar nuevos caminos

para que se ilusionen, porque la ilusión lo es todo.

Y en la lejanía...

Pues, se echa mucho de menos el sol, la playa, una buena conversación en español, la comida de mi abuela... Lo que tengo muy claro es que ¡no quiero perderme

lo bueno de mi tierra!

¿Cómo ve el mundo actual de la cultura en España? ¿Hay mucha diferencia con la experiencia que usted ha ido adquiriendo en todos estos años y en otros países?

No, es lo mismo. Solo hay que intensificar y ampliar la oferta cultural, y que sea de calidad. La gente en todas partes, sea en Alicante o en Dresden, busca y aprecia lo bueno.

¿Qué ha significado para usted grabar ya un disco? ¿Para qué le ha servido?

Lo grabé con 14 años de edad y fue con un fin promocional, no comercial. Lo he presentado en varios sitios y ha tenido muy buena crítica y aceptación. Aprendí mucho durante la grabación y, desde luego, también aprendí a escucharme con más atención y a exigirme al máximo.

Proyectos de futuro inmediato...

Muchos, y siempre en la misma dirección, ampliar mi repertorio, tocar los conciertos que me ofrecen: el 13 de enero toco con la Orquesta «Andrés Segovia» en el Auditorio Nacional de Madrid, el 27 de febrero en Bulgaria, en abril en Valencia, y siempre hay cosas...

Madrid y la Orquesta Andrés Segovia, con muy buenos recuerdos en el horizonte cercano...

Allí estuve la Reina Doña Sofía

escuchando el concierto en el que participé el pasado 13 de junio con la Orquesta Andrés Segovia. Fue en la entrega de las becas de Juventudes Musicales de Madrid, donde he sido becada por quinto año consecutivo. En el acto no sólo se encontraba Doña Sofía, sino también muchas autoridades del mundo de la cultura y la sociedad.

¿Hay que atreverse con cualquier pieza? ¿Con qué compositores se siente más cercana?

Técnicamente lo veo todo posible, aunque hay obras que, por su complejidad, dejaría para más adelante. Me encanta todo el romanticismo (Brahms, Schumann, Tchaikovsky...). El siglo XX me emociona (Prokofiev, Schostacovich, Stravinsky, Bartók, Hartmann...). Y, por supuesto, la música española, la toco mucho y la respuesta del público es inmediata.

Muchos de sus compañeros de viaje en la música acaban pasándose a las composiciones contemporáneas para intentar llegar a más cantidad de público... ¿Qué hay que hacer para que al público le llegue su interpretación?

Un descubrimiento para mí es la música del siglo XXI. Creo que merece un lugar mejor a la hora de programar conciertos. Pero el intérprete tiene que entender de verdad la idea del autor, la interpretación tiene que ser de calidad, entonces llegará al corazón, sin duda!

La importancia de las tradiciones... por ejemplo el Misteri.

Lo he visto de pequeña. La tradición es importante, en las tradiciones se basa toda la cultura. Hay que conservarlas. Y también desarrollarlas. Mis amistades son de nacionalidades muy distintas, cada una tiene sus tradiciones y nos gusta compartirlas... y yo comparto el Misteri.

Elche, Hércules... tierra también de fútbol... y, eso, porque el deporte a veces es, igualmente, música para mucha gente...

No está entre mis intereses en la actualidad, pero respeto todos los gustos... tengo amigos que celebraron el ascenso del Elche CF a Primera División y me alegré muchísimo por ellos... y porque se pueda ver fútbol de primer nivel.

Un deseo que se convertirá en realidad...

Los jóvenes estamos hechos de deseos. Quiero trabajar por cumplir mis deseos, por hacerlos realidad... es lo que me guía.



● El político es el único responsable de sus errores y si no vale, como el músico, debe bajar del escenario

● El mundo de la cultura es igual en Alicante que en Dresden, la gente en todas partes busca y aprecia lo bueno